

CAPITULO XIX.

ALGUNOS PENSAMIENTOS.

No haré mas que algunas breves reflexiones acerca de esos famosos acontecimientos. Los grandes crímenes, así como las grandes virtudes nos llenan de admiracion. Todo célebre acontecimiento agrada á la multitud. Complácese esta en agitarse, andar solícita y ser parte de numerosa concurrencia; no faltaria tal vez hombre honrado que compadeciendo á su legítimo soberano asesinado por una faccion, tendria un disgusto, ó quizás se contemplaria como engañado sino llegaba á realizarse el sacrificio (a). He aquí el motivo de haber alucinado á tantos hombres las revoluciones en que ha perdido la vida algun rey, y de hallar imitadores en las generaciones futuras: niños que han asistido á una tragedia, no pueden reconciliar el sueño sino se pone junto á su almohada el puñal ó la espada de los conspiradores que han visto en el teatro. Por otra parte, toda revolucion trae generalmente en pos de sí alguna leccion provechosa. Los que estan colocados demasiado cerca de la catástrofe, se afectan mas de los males que de las ventajas que resultan de ella; mas en los que se hallan situados á mayor distancia, sucede precisamente lo contrario: los primeros han sido testigos de la realidad, los segundos no han hecho mas que oír la referir. Este el motivo de no haber apenas ejercido influencia sobre su siglo la revolucion de Cromwell en tanto que en nuestros dias ha encontrado tan apasionados imitadores. Eso mismo sucederá tal vez con la revolucion francesa que por mas que se diga, no ejercerá un influjo muy considerable en las generaciones contemporáneas, al paso que andando el tiempo será tal vez causa de un trastorno general en la Europa (b).

chas, y el abdómen saliente: al andar arrastraba una pierna. Su vista era corta, la boca grande, la voz hueca y vulgar, y ademas habia adquirido la costumbre de tener los ojos medio cerrados. Por leves motivos reia á carcajadas: su ademán respiraba alegría, pero no la que procede de un espíritu superior, sino aquel cordial bienestar del hombre honrado que de nada tiene que acriminar á su corazón. No le faltaban conocimientos científicos particularmente en geografía y tenia sus debilidades como todos los hombres. Entre otras manías era aficionado á pegar chascos á sus pajes y á espiar á las cinco de la mañana desde las ventanas del palacio á los señores de la corte que salian de sus departamentos. Si en las carceras se interponia alguna persona entre él y la res, le daban arrebatos de cólera, como yo mismo tuve ocasion de experimentar. Cierta dia que hacia mucho calor ocurrió que un antiguo empleado de las caballerizas sintiéndose muy cansado, echó pié á tierra y se recostó á la sombra, quedándose dormido. De allí á poco pasó el rey, y al ver á aquel hombre, tuvo el capricho de despertarlo, se apeó del caballo, y con la mejor intencion del mundo dejó caer sobre el pecho del dormido una piedra bastante pesada. El anciano al despertarse cediendo al impulso del dolor y la ira exclamó: ¡Ah! ¡Bien os conozco en lo que acabais de hacer! ¡siempre tirano, siempre cruel, siendo feroz como en vuestra infancia! A estas palabras añadió otra multitud de injurias. S. M. volvió á montar aceleradamente, medio riéndose y medio incomodado de haber hecho mal á aquel anciano á quien apreciaba mucho, y al soltar la rienda al caballo, se alejó diciendo: ¡Se ha incomodado! Se ha incomodado!

Por mezuquinos que parezcan estos rasgos pintan el carácter mejor que las grandes acciones que generalmente no son mas que virtudes de aparato que por otra parte en nada perjudican el respeto que se debe á la memoria de Luis. La inocencia de sus costumbres, su odio á la tiranía y su amor al pueblo le haran siempre apreciable y digno de elogios por parte del hombre imparcial. Aquel desgraciado monarca demostró con su trágico fin que entre los hombres es mejor cuando no se trata mas que de nuestro interés personal, ser malo que débil.

(a) ¿No es abominable?
(b) Me atreveré á decir que todo este párrafo es digno de una obra mejor que el *Ensayo*? Cuando lo escribí la Francia estaba instituyendo repúblicas por todas partes; mas yo comprendí que no serian de larga duracion; previ las conse-

Pero la mayor diferencia que se echa de ver entre la revolucion de Esparta en tiempo de Agis, la de Inglaterra reinando Carlos I, y la de Francia bajo Luis XVI, nace particularmente de los hombres. ¿Quién de nuestros contemporáneos podrá ser comparado con Lisandro, patriota enérgico, íntegro y modelo de las antiguas virtudes? ¿Un Cromwell ocultando bajo un aspecto vulgar todo lo mas grande que hay en la humana naturaleza; profundo, vasto y secreto como un abismo? albergando una ambicion de César en un alma inmensa, demasiado superior para ser comprendida de sus colegas no siendo Hampden que supo penetrarla? ¿Podremos oponerle la sombra de Robespierre meditando crímenes en la cavernosidad de su corazón, y siendo grande por la única razon de no tener ni una sola virtud? ¿Compararemos con el virtuoso Hampden que hubiera figurado como tal hasta en los tiempos del primer Bruto en Roma, aquel Mirabeau que á un mismo tiempo fue legislador, jefe de partido, orador, novelista, historiador, político en una extension sin límites, sabio en el conocimiento del corazón humano, genio el mas eminente, y corazón el mas corrompido de la revolucion? (c)

Cuando tales desproporciones se encuentran entre los hombres, deben existir otras mucho mayores entre los tiempos en que vivieron. En otro lugar nos haremos cargo de esta observacion; pues el plan que nos hemos propuesto, exige que por ahora retrocedamos al siglo de Alejandro.

CAPITULO XX.

FILIPPO Y ALEJANDRO.

En tanto que Dionisio caia en Siracusa, y Atenas era presa de facciones, se habia encumbrado un tirano en Macedonia. El carácter de Filipo, que así se llamaba el tirano, es demasiado conocido para que yo me entretenga en describirlo: solo diré, que bien puede calificarsele de autor de esa política que domina aun en nuestros dias, y cuya esencia consiste en perturbar para recoger, y en corromper para reinar.

En vano Demóstenes le anatematizó con su elocuencia, el rey de Macedonia se rodeó de sombras en tanto que se sintió débil, y se lanzó á la arena así que se creyó con fuerzas suficientes. Los griegos se opusieron entonces á las maquinaciones del tirano; pero ya era tarde: el magnífico edificio que con tanto trabajo y en medio de tantas borrascas habian erigido á la libertad, vino al suelo en las llanuras de Queronea al impulso de dos hombres, cuyo talento volvió á cambiar la faz del universo.

CAPITULO XXI.

SIGLO DE ALEJANDRO.

Si los tiempos de Alejandro se diferencian de los nuestros por lo tocante á la parte histórica, ofrecen sin embargo semejanzas en lo relativo á la moral. Vióse entonces surgir una multitud de filósofos que se atrevieron á dudar de la existencia de Dios, del universo, y de ellos mismos. En ninguna época ha predominado mas el espíritu de indagacion. Se escribió sobre todo, se analizó y disecó todo, no quedando mezuquino sistema político, ni sutileza metafísica que no fueran objeto de un minucioso exámen. Los pueblos instruidos por lo tocante á sus derechos, y conociendo todas las especies de gobierno, tenian algo

cuencias remotas de la revolucion y no solo la previ sino que tuve el valor de asegurar que *toda revolucion trae generalmente alguna cosa buena en pos de sí* (N. ED.)

(c) Anteriormente he hecho observar que en este *Ensayo* no se encuentra el nombre de Bonaparte mas que una sola vez, y arrojado como por casualidad juntamente con otros en una nota. Mirabeau tenia *genio*, pero no un *genio eminente*. El afirmarlo seria una exageracion. (N. ED.)

mas que libros para aprender á ser libres: tenian las tradiciones de sus antepasados, y sus tumbas en los campos de Maraton. Gozaban hasta de formas republicanas, vanos juguetes que la tiranía les dejaba tener, como se deja á los niños tocar las armas de que sus pecas fuerzas no les permiten hacer uso: notable ejemplo que da al traste con nuestros sistemas sobre el efecto de la ilustracion (a), demostrando que para llegar á la independencia no basta saber raciocinar eruditamente acerca de la virtud, sino que es preciso amarla; pues una vez perdida su aficion, no hay en la tierra moralistas que puedan inspirarla. Los siglos de las luces en todos tiempos, han sido los de la esclavitud; ¿por qué singular prodigio nuestro siglo podia exceptuarse de esa regla general? Las comparaciones entre los filósofos antiguos y modernos que vamos á hacer, pondran al lector en el caso de apreciar hasta qué punto la edad de Alejandro es parecida á la nuestra. Mediante esas comparaciones, podrá

verse, que lejos de haber imaginado nada de nuevo, nos hemos quedado muy atrás, menos en lo relativo á historia natural, de la Grecia, y por último, se podrá observar, que en el momento en que los sofistas atacaron la religion y las ideas que el pueblo tenia, se encontró este amarrado por las cadenas que Filipo le impuso.

En vista de los datos que ofrece la historia, no soy dueño de enfrenar mi temor por los futuros destinos de la Francia (b).

CAPITULO XXII.

FILÓSOFOS GRIEGOS.

Dos sublimes talentos casi contemporáneos fueron los fundadores de los diversos sistemas filosóficos de la Grecia.

Tales fue el padre de la escuela Jónica y Pitágoras el de la Itálica.

HE AQUI EL CUADRO SINÓPTICO DE LAS DOS ESCUELAS FILOSÓFICAS:

ESCUELA JÓNICA.					ESCUELA ITÁLICA.		
TALES.					PITÁGORAS.		
SUS DISCÍPULOS INMEDIATOS:					SUS DISCÍPULOS SON POCO CONOCIDOS HASTA EMPEDOCLES: EN TIEMPO DE ESTE SE DIVIDIÓ LA ESCUELA EN TRES SECTAS:		
MAXÍMENES, ANAXÁGORAS, ARQUELAO, SÓCRATES.					EMPEDOCLES.		
De la escuela de Sócrates salieron cinco principales ramificaciones que son las siguientes:							
SOCRATES.							
Secta megarense.	Secta elica.	Secta académica.	Secta cirénica.	Secta cinica.	Secta eleática.	Secta epicúrea.	Secta pirrónica.
EUCLIDES.	FEDON.	PLATON.	ARISTIPO.	ANTISTENES.	LEUCIPO, DEMÓCRITO Y OTROS.	EPICURO.	PIRRON.
(Extinguida en breve.)	(Extinguida en breve.)	(Extinguida en breve.)	(Extinguida en breve.)	(Extinguida en breve.)	Sistema de los átomos. Atajismo.	Sus discípulos.	Sus discípulos.
Sistema de dialéctica ó sea arte de probar todo y no probar nada.	Pura doctrina de Sócrates: la razon y la moral práctica.	Aristóteles: Secta inmensa de los peripatéticos. (rama de los académicos.)	Sistema del placer sensual.	Zenon, gran secta de los estoicos. (rama de los cínicos.) Fortaleza de alma, fatiudad.	Sistema de los átomos perfeccionado. Doctrina de la felicidad.	Sistema de duda universal.	Sistema de duda universal.

(a) Eso no es cierto. En la antigüedad el espíritu humano era joven, si bien los pueblos habian envejecido. Por no haber establecido bien esta distincion se ha querido muy desacertadamente juzgar á las naciones modernas con arreglo á la historia de las antiguas, confundiendo dos sociedades esencial-

mente distintas. Ya he dicho en el Prefacio, y demostrado veinte veces en estas *Notas críticas*, el origen de donde provenia ese error.

(b) El despotismo vino en pos de la república francesa, por consiguiente no era infundado mi temor; pero en todo lo

He hablado en otra parte de sus sistemas (1). Trazaré rápidamente el cuadro de la filosofía de los fundadores de las principales sectas de estas dos escuelas, limitándome á Platon, Aristóteles, Zenon, Epicuro y Pirron.

PLATON (2). La sabiduría tomada en toda la extensión platónica de la palabra, es el conocimiento de lo que existe (3).

Filosofía, según Platon, quiere decir deseo de ciencia divina (4), y se divide en tres clases á saber: filosofía de dialéctica, de teoría y de práctica (5). Omíto tratar de la primera.

Filosofía de teoría. De nada, nada se hace. De aquí nacen dos eternos principios: Dios y la materia. El primero imprimió movimiento y orden á la segunda. Dios nada puede crear; pero lo arregló todo (6).

Dios, principio opuesto á la materia, es un ser enteramente espiritual, bueno por excelencia, inteligente en el mas alto grado (7), pero no omnipotente, pues no puede enfreñar la propensión de la materia al mal (8).

Dios ordenó el mundo con arreglo al modelo que desde toda eternidad existía en sí mismo (9), y con arreglo á esa razon de la divinidad que contiene los tipos creados de las cosas pasadas, presentes y futuras. Las ideas de la esencia espiritual, subsisten por sí mismas como seres distintos y reales (10). Los objetos visibles de este universo, nada mas son que sombras de las ideas de Dios, que constituyen por sí solas las verdaderas sustancias (11).

Finalmente, además de esas ideas preexistentes, Dios comunicó una emanación de su vida al universo, de donde resultó un tercer principio compuesto simultáneo de espíritu y materia y llamado alma del mundo (12).

Tal es el sistema teológico de Platon, del cual se dice, que los cristianos tomaron el misterio de su Trinidad.

Platon admitía la inmortalidad del alma (13), que al separarse del cuerpo, regresaba al seno de Dios de donde habia salido (14). En otra parte me ocuparé del sistema político ideado por este filósofo, limitándome por ahora á decir, que en su concepto la mejor forma de gobierno, era la monárquica.

ARISTÓTELES (15) Siguió la triple division que Platon habia hecho de la filosofía, y dejando á un lado su malhadada dialéctica que por espacio de tanto tiempo ha servido de asilo á la ignorancia, no me detendré á hablar mas que de su metafísica.

demás de ese párrafo voy fuera de camino y siempre extraviado por la preocupación en que me hallaba de aquella libertad de los antiguos basada en las costumbres. En breve se podrá ver una nota donde yo mismo combatí el sistema que en este pasaje me domina. (N. ED.)

(1) Tales atribuyó al agua el principio de la creación. Pitágoras es el fundador del sistema de las armonías. Uno y otro establecieron teorías y descubrieron magníficas verdades en la ciencia de las matemáticas.

(2) Platon, nació 429 años antes de J. C. (año 3.º de la olimpiada 87) y vivió 82 años.

(3) *Id. Phaed.*, pág. 278.

(4) *Protog.*, pág. 315.

(5) *Resp.*, lib. vi, pág. 495.

(6) *Tim.*, pág. 28; *DIOG.*, LAERT. lib. 3; *PLUT.*, de *Gen. Anim.*, pág. 78.

(7) *De leg.*, pág. 886; *Tim.*, pág. 30.

(8) *Polit.*, pág. 174.

(9) *Tim.*, pág. 249.

(10) *Id. Ibid.*

(11) *Reipub.*, lib. viii, pág. 515.

(12) *Tim.*, pág. 34.

(13) Por muy extraño que parezca no faltan autores que no ponen que Platon no creyó en la inmortalidad del alma y su carencia de razon para decirlo.

(14) *Tim.*, pág. 298.

(15) Aristóteles nació el año 384 antes de J. C. (año 1.º de la olimpiada 99) y vivió 52 años.

Fúndase la doctrina de los peripatéticos en el famoso sistema del encadenamiento de los seres. Aristóteles, remontándose de acción en acción, demuestra que en alguna parte es preciso que exista un primer agente motor de todas las cosas. Ese primer móvil de toda sustancia increada y puesta en movimiento, es la única sustancia que permanece en reposo. No tiene por consiguiente ni cantidad, ni materia. Por lo tocante al insoluble problema de cómo el alma obra sobre el cuerpo, cree el filósofo estagirita hallar una explicación atribuyendo el fenómeno á un acto inmediato de la voluntad del motor universal (16).

Nada mas supo por lo tocante á la naturaleza del alma, á la cual daba la denominación de perfecta energía, diciendo, que si bien no era el primer movimiento, era un principio del movimiento (17), y la consideraba como inmortal.

ZENON, (18) fundador de la secta estoica. Según este sabio consistía la filosofía en una aspiración del alma hácia la sabiduría, y en esta aspiración estribaba la virtud (19).

El mundo se ordenó por su propia energía. Ese conjunto que lo abarca todo y del cual nada puede ser mas que miembro ó parte, es lo que se llama naturaleza. Ese todo se compone de dos principios, uno activo y otro pasivo, que no existen separados, sino unidos entre sí. El primero se llama Dios, el segundo materia. Dios es un puro eter, un fuego que envuelve la superficie exterior y convexa del cielo: la materia es una masa inerte y en reposo (20).

Además de esos dos principios existe otro, al cual Dios y la materia están mutuamente sujetos. Ese principio es el necesario encadenamiento de las cosas, efecto que necesariamente resulta de los acontecimientos, y causa inevitable al mismo tiempo: este principio es la fatalidad (21).

Dios, la materia y la fatalidad no constituyen mas que un solo principio; son, digámoslo así, las ruedas, el movimiento y las leyes de la mecánica y están, como partes, sujetas á las leyes que dictan como conjunto (22).

Afirmaban además los estoicos que el mundo perecería alternativamente por el agua y el fuego, para volver luego á renacer bajo la misma forma (23); que el hombre tiene un alma inmortal, y por último admitían, como la Iglesia Romana los tres estados de recompensa, ó sea de purificación, premio y castigo, y la resurrección de los cuerpos despues del incendio general del universo (24).

EPICURO (25). La filosofía según pensó este filósofo no tiene mas objeto que la investigación del bien estar lo cual consiste en la salud y paz del alma. A esa altura se llega por dos caminos, ó sea estudiando el orden físico de los cuerpos y la moral.

El universo subsiste desde toda eternidad: en la naturaleza no hay mas que cuerpos y vacío (26).

Los cuerpos se componen de la agregación de partes de materia, infinitamente pequeñas, ó sea átomos.

Los átomos tienen un movimiento interno: la gra-

(16) *De Gen. Anim.*, Fb. II, cap. vi, etc. *De Cælo*, lib. xi, cap. vi, *De Cælo*, lib. xi, cap. iii, etc.

(17) *De Gen. Anim.*, lib. ii, cap. iv; lib. iii, cap. xi.

(18) Zenon nació el año 359 antes de J. C. y alcanzó una longevidad de 98 años.

(19) *PLUT.*, de *Plac. Phil.*, lib. iv, *SENEC.*, *Ep. LXIX.*

(20) *LAERT.*, lib. v, *STOB.*, *Eccl. Phys.*, cap. xiv; *SENEC.*, *Consul.*, cap. xxix.

(21) *Cic.*, de *Nat. Deor.*, lib. i, *ANTON.*, lib. vii.

(22) *Loco citato*

(23) *Cic.*, de *Nat. Deor.*, lib. iii, cap. xlvii; *LAERT.*, libro vii; *SENEC.*, *ep. ix xxxvi.* etc.

(24) *SENEC.*, *Ep. xc*; *PLUT.*, *resig. stoi.*, pág. 31; *LAERT.*, lib. vii; *SENEC.*, *Ep. ix xxxvi.* etc.

(25) Epicuro nació el año 345 antes de J. C. (año 3.º de la olimp. 109) vivió 73 años.

(26) *LUCRET.*, lib. ii.

vedad. Verificaríase su movimiento en un plano vertical, si por una ley particular no describiesen una elipse en el vacío.

La tierra, el firmamento, las estrellas, los planetas, los animales, incluso el hombre, debieron su existencia al concurso casual de los átomos, y cuando la virtud engendradora del globo se evaporó, las razas vivientes se fueron perpetuando por medio de la generación (1).

Hay dioses; no porque la razon nos demuestre su existencia, sino porque el instinto nos los revela. Pero esos dioses, extremadamente bienaventurados, no se cuidan ni pueden cuidarse de lo que en este mundo sucede. Residen en una desconocida morada, centro de pureza, de delicias y de paz (2).

Moral. Hay dos especies de placeres: la primera consiste en una perfecta quietud del espíritu y del cuerpo, y la segunda en una dulce emoción de los sentidos que se comunica al alma. No debe entenderse por placer esa embriaguez de las pasiones que se enseorea de nosotros, sino una tranquila ausencia de todo mal. No debe tampoco ese estado de calma ser una profunda apatía, un marasmo del alma, sino aquella sensación que uno experimenta en el armonioso ejercicio de las facultades físicas é intelectuales. Una vida feliz no puede compararse ni con un torrente rápido, ni con el agua estancada; solo puede dar una idea de tan dichosa vida el arroyuelo que silenciosa y lentamente se desliza por el valle, reflejando en sus cristales las flores y el follaje de sus márgenes (3).

En eso consistía el encantador sistema de Epicuro, calumniado por espacio de tanto tiempo. Por lo tocante á Pirron hay que advertir que el escepticismo antiguo mas bien que en una negativa universal, consistía en una indiferencia absoluta. No negaba el filósofo pirrónico la existencia de los cuerpos, los incidentes del calor, del frío etc.; pero se limitaba á decir que creía experimentar ó sentir tal ó cual cosa, sin afirmar si en realidad existía y sin tomarse siquiera la molestia de indagarlo. Ellos decían: Dios existe, ó no existe; tal cuerpo parece redondo, ó cuadrado, ú óvalo; parece que el sol brilla etc. (a) (4).

(1) Epicuro imaginó ese movimiento de declinación para no caer en el sistema de los fatalistas, según el cual es inútil molestarse por conseguir la felicidad. Pero la hipótesis es absurda; pues si este movimiento es una ley, es de rigurosa necesidad, y en tal caso como puede una causa necesaria producir un efecto libre?

(2) *LUCRET.*, lib. ii, *LAERT.*, lib. ix.

(3) *LAERT.*, lib. x; *Cic.*, *Tuscul.*, lib. iii, cap. xvii; *de Finib.*, lib. i, cap. xi-xvii

(a) La explicación de esos sistemas dió á los críticos modernos motivo de creer que el autor habia leído algo. Confieso que yo amaba entonces apasionadamente la metafísica; pero ¿qué era lo que yo no amaba entonces? Tan apasionado estaba del álgebra, como de la poesía, y por lo tocante á erudición histórica tenia el afán de un verdadero benedictino.

(N. ED.)

(4) Queda siempre en las matemáticas una invencible objeción contra el pirronismo. Que los cuerpos no sean mas que una modificación de nuestros sentidos, pase; pero no por eso puede dudarse que las cosas geométricas existen por sí mismas. Sea que yo me considere como cuerpo, ó como espíritu, las propiedades del cilindro, del polígono, de la tangente, de la secante, etc., no por eso dejaron de poder ser demostradas hasta la evidencia. Luego hay algo que no me pertenece; que no puede ser una combinación de mis pensamientos, porque toda verdad que puede demostrarse (y solo las matemáticas son susceptibles de serlo) existe por sí misma? Además, si yo soy espíritu, ó parte del todo, Dios ó materia, ¿cómo podrá la cantidad finita de una línea ser efecto de una causa infinita? Desde el punto que se demuestra haber algo fuera de mí mismo, se viene al suelo todo el sistema de los escépticos; pues aunque no me sea dado probar la realidad de aquel objeto, tengo motivos para creer en su existencia; no siendo que se admitan las verdades matemáticas en el orden de los *Números de Pitágoras* ó el *Mundo*

ideal de Platon. En cuyo caso serían el verdadero Dios tan buscado por los filósofos.

(b) Esta comparación será tal vez demasiado larga; pero encierra una verdad de primer orden; no hay revolución duradera sino la que el tiempo hace gradualmente y sin violencias (N. ED.)

(c) Aquí mi sistema entra en el terreno de la razon: no es posible negar la influencia de la opinion sobre las costumbres. (N. ED.)

(5) *Cod. Just.*, lib. x, tit. xviii; *Cod. Theod.*, de *Pag.*, pág. 37.

(6) Sarisberiens. *POLICRAT.*, lib. ii-viii, cap. ii-vi. Gregorio mandó quemar la hermosa biblioteca del templo de Apolo reunida por los emperadores romanos.

(d) Bien está que uno se indigne al ver arrojar bibliotecas á la hoguera, pero ¿por qué han de figurar entre las calamidades de aquella época los nombres dados á las notas del día?

* Por esta nota se ve con qué buena fe combatía yo el pirronismo y cuán distante estaba del materialismo y del ateísmo. (N. ED.)

No nos importa tanto considerar lo que puede haber de verdadero ó falso en esos sistemas, como el hacernos cargo de la influencia que ejercieron en el bien estar de los pueblos por donde se propalaron. En otra parte investigaremos esa influencia, contentándonos en la actualidad con manifestar cuán directamente propendían contra las instituciones morales, religiosas y políticas de la Grecia. Así es que los sacerdotes y magistrados se opusieron á dichos sistemas empleando cuanto vigor pudieron para impedir su propagación, pues no se les ocultó que se resentiría el edificio social hasta en sus bases, y que unos escritos que ponderaban la monarquía en un estado republicano, y el ateísmo, ó deísmo, en un pueblo lleno de fe religiosa, debían producir tarde ó temprano la disolución de la sociedad. De manera que los filósofos griegos se hallaron lo mismo que los de nuestros días en lucha abierta con el siglo. ¡Pero predicaban la verdad! ¿Qué importa? No siempre la verdad sencilla y abstracta constituye la verdad compleja y relativa. No precipitemos con nuestras opiniones el curso de las cosas. Si un gobierno es malo, si una religión es supersticiosa dejemos obrar el tiempo que sabrá remediarlo mejor que nosotros mismos. Los cuerpos políticos abandonados á su propia acción sufren metamorfosis naturales como las crisálidas. Por largo tiempo permanece el insecto encerrado en la prisión que él mismo se ha construido, dominado al parecer del sueño á la abyección y en el estado mas vil, pero de repente, á la hora menos pensada se le ve con asombro taladrar los muros de su prisión, desplegar dos magníficas alas, y volar gloriosamente al campo de la libertad. Si hubiera habido quien por medio de un calor intempestivo hubiese tratado de acelerar la transformación, es probable que el insecto habria muerto, y en vez de reproducirse el magnífico espectáculo de libertad y nueva vida, solo se hubiera encontrado un cadáver y unas formas asquerosas (b).

Antes de tratar del importante asunto de la influencia de las opiniones sobre las costumbres y gobiernos de los pueblos (c), comparemos nuestros filósofos con los de la Grecia.

CAPITULO XXIII.

FILÓSOFOS MODERNOS.—DESDE LA INVASION DE LOS BARBOS HASTA EL RENACIMIENTO DE LAS LETRAS.

Habiendo caído la Italia, la Francia y la Gran Bretaña bajo el yugo de los pueblos del Norte, se extendió por todo el Occidente una filosofía bárbara que inspiró odio á las letras a los mismos que habrían debido protegerlas. En aquella triste época fue cuando los emperadores dictaron leyes para desterrar á los matemáticos y á los hechiceros (5), y los papas entregaron á las llamas las bibliotecas de Roma (6) (d).

ideal de Platon. En cuyo caso serían el verdadero Dios tan buscado por los filósofos.

(b) Esta comparación será tal vez demasiado larga; pero encierra una verdad de primer orden; no hay revolución duradera sino la que el tiempo hace gradualmente y sin violencias (N. ED.)

(c) Aquí mi sistema entra en el terreno de la razon: no es posible negar la influencia de la opinion sobre las costumbres. (N. ED.)

(5) *Cod. Just.*, lib. x, tit. xviii; *Cod. Theod.*, de *Pag.*, pág. 37.

(6) Sarisberiens. *POLICRAT.*, lib. ii-viii, cap. ii-vi. Gregorio mandó quemar la hermosa biblioteca del templo de Apolo reunida por los emperadores romanos.

(d) Bien está que uno se indigne al ver arrojar bibliotecas á la hoguera, pero ¿por qué han de figurar entre las calamidades de aquella época los nombres dados á las notas del día?

* Por esta nota se ve con qué buena fe combatía yo el pirronismo y cuán distante estaba del materialismo y del ateísmo. (N. ED.)